

# Cuando la innovación llega directamente a los hogares

## Innovacion

Villa Clara.—Humberto, Julio Javier y Arilde apenas se conocen; viven en lugares muy distantes de las regiones oriental, central y occidental del país. Ellos tienen gustos y preferencias diferentes, y sus salarios no son precisamente de los más elevados. Sin embargo, los une la pasión por servir y buscar soluciones a un problema acuciante: el arreglo de los equipos entregados años atrás, como parte de un programa de la Revolución Energética.

Ellos forman parte de los más de cien trabajadores del sector del Comercio, la Gastronomía y los Servicios que participaron en el Evento Científico del Programa de Ahorro de Energía, celebrado en Villa Clara. A ellos se acercó Granma, a fin de conocer detalles de sus motivaciones para innovar, y los pormenores de su labor creativa.

## EL MAGO DE CONTRAMAESTRE

Al Taller Integral de Electrónica del municipio santiaguero de Contramaestre llegaban todos los días decenas de personas en busca de solucionar la rotura de su hornilla de inducción, y no siempre podían regresar a casa con el problema resuelto, porque se conoce que la entrada al país de piezas y accesorios de esos equipos es casi nula.

Entre los usuarios venían muchos ancianos y mujeres solas, cuyo único medio de cocción era la referida cocina, lo cual provocaba mucha angustia entre los mecánicos del taller, en especial en Julio Javier Sánchez Espinoza, joven sensible y talentoso, que decidió buscar alguna solución a ese dilema.

Cierta día me dije: “¿qué es lo que está pasando con estas hornillas?”. Me propuse estudiar bien el caso, a ver qué podía hacer por esas personas. Tras revisar varios equipos, pude comprobar que se trataba de un problema en los iodios, un componente que se daña con mucha frecuencia», explica Julio Javier.

Luego de verificar el asunto, observó que esos iodios tenían cuatro semiconductores, por lo que determinó que, si había algún circuito en corte, podía aislarlo del resto, haciendo una perforación de unos tres milímetros en el que estaba dañado. Para ello empleó un destornillador de pala con filo, logrando así el paso de la corriente y el buen funcionamiento de la hornilla, detalla el técnico santiaguero.

Acerca del valor de la innovación, explica que, desde que comenzó el proceder, ha salvado más de 300 hornillas, si se tiene en cuenta que más del 90 % de las que traen los usuarios al taller presentan ese defecto.

«La mayor satisfacción no es el dinero reportado al taller, que suma en lo que va de año unos 42 000 pesos, sino el gusto que provoca en los clientes, quienes al verme por la calle dicen: “mira quién va por ahí, el mago de Contramaestre”, y eso me estimula».

## EL REY DE LOS INVENTOS

Por su ingenio y sabiduría, a Humberto Rodríguez Pérez le han cambiado el nombre en el Taller Matriz de Servicios Técnicos, Personales y de Útiles del Hogar, de Santa Clara. Ahora sus compañeros de labor, y los clientes que allí acuden, lo llaman el rey de los inventos, porque lo mismo arregla una cafetera, una olla o una hornilla, entre otros equipos.

Una de sus principales inventivas, y la de mayor aceptación, fue la realizada a las hornillas de inducción de la marca Easy Cooker, que fue entregada hace unos años a los casos sociales y combatientes, y que presentó, desde el inicio, desperfectos en la placa central.

«De ese tipo de pieza nunca entraron repuestos al taller, por eso me di a la tarea de buscar alguna solución, y se me ocurrió adaptarle a ese tipo de cocina la placa y el display de la hornilla diseñada por el Grupo de la Industria Electrónica, la Informática, la Automatización y las Comunicaciones (Gelect), para lo cual tuve que realizar varios acomodos», detalla Humberto.

La aceptación de lo realizado ha sido enorme, refiere el técnico santaclareño, quien guarda muchísimas anécdotas de personas que le han mostrado su agradecimiento por haberle facilitado la vida. «Imagínese, la mayoría de los que acuden al taller son personas vulnerables, ¿y si no los ayudamos nosotros, quién lo va a hacer?», dice con orgullo.

Hasta la fecha, más de 400 personas se han visto beneficiadas por esa inventiva, muchas de las cuales agradecen el gesto y le dicen: «oiga, todavía estoy cocinando con la hornilla, y todo gracias a usted». Esa es la mayor recompensa.

Pero la voluntad resolutive de Humberto no se queda ahí, porque también innovó con las cafeteras eléctricas que perdieron su resistencia, a las cuales coloca una lámina de acero de un milímetro para que puedan funcionar en las hornillas de inducción o en los fogones de gas. También ha elaborado cabos de madera para las ollas de tres válvulas.

## EL ATREVIDO DE LA CAPITAL

La primera vez que acudió un cliente al taller de servicios de la Habana Vieja, tratando de arreglar una freidora de aire, todos los mecánicos del lugar se pusieron las manos en la cabeza y pensaron para sí: eso está duro de arreglar, porque para ese tipo de equipo nunca ha entrado ninguna pieza de repuesto.

Sin embargo, entre ellos había un joven llamado Arilde Matos Tejeda, que esa noche casi no durmió dándole taller a la idea de buscar alguna solución al asunto de la rotura de la resistencia.

Entonces se le ocurrió abrirla con una segueta hasta llegar al sitio de la partidura, colocando en ambos extremos un perrito extraído a una lámpara eléctrica, y comprobó que funcionaba a la perfección.

Desde entonces, el muchacho de la Habana Vieja ha arreglado cerca de cien freidoras de ese tipo, ninguna de las cuales ha regresado al taller, cuenta Arilde.

Otra inventiva presentada por el jovencito en el Primer Evento Científico del Programa de Ahorro de Energía fue la adaptación, a las ollas digitales que se venden en MLC, de un aditamento similar a la placa, pero de las llamadas ollas reinas de 90 minutos, que emplean reloj y termostato.

«Eso funciona bien, y la prueba es que las personas quedan muy satisfechas. Imagínese, son equipos caros y la gente no tiene dinero para hacer un gasto de ese tipo todos los días».

Referencia